

Boletín Cultural Informativo

Año XXIII

Junio 2020

Nº 212

JubiCAM



MOLINA DE SEGURA (Murcia)

Iglesia Nuestra Señora de la Asunción



El presidente informa <i>F. Ramírez</i>	2
Visión urgente de la historia de Molina de Segura <i>A. de los Reyes</i>	4
Hemos hablado con... <i>J.F. Barberá</i>	6
El patronazgo molinense <i>A. de los Reyes</i>	8
La Caja en Molina de Segura <i>T. Gil</i>	10
Sentimientos y pensamientos tóxicos <i>D. Mallebrera</i>	12
Reclusión (II) <i>A. Aura</i>	13
El Criticón <i>J. Jurado</i>	14
Vejez desahuciada <i>F. Ramírez</i>	15
Tacos e insultos <i>F.L. Navarro</i>	16
Con pie de foto. Nanorrelatos <i>R. Olivares</i>	17
De Kansas City a Colorado <i>J. Navarro</i>	18
Carta a Coronavirus <i>J. Soler</i>	19
La tormenta <i>J.M. Quiles</i>	20
Gotas milagrosas (I) <i>G. Llorca</i>	21
La Carta Puebla de Alcoy (1) <i>M. Gisbert</i>	22
Detrás de cada puerta <i>M. Viñes</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Queridos amigos:

Poco a poco vamos saliendo de la crítica situación en que nos encontramos desde hace meses; deseamos que todo os vaya bien y, lo más importante, que gocéis de buena salud. Desde aquí queremos transmitir nuestra solidaridad, con la esperanza de que pase pronto esta terrible pandemia y de nuevo podamos hacer vida normal; mientras tanto hemos de ser pacientes y resistir, manteniendo el mejor de los ánimos.

Como veis, en Jubicam seguimos editando nuestro Boletín; en estos momentos tan problemáticos creemos que puede servir al menos de distracción, ayudando a rellenar horas vacías. Este número, dedicado a Molina de Segura, incluye un interesante trabajo sobre la pandemia elaborado por AGE, la organización que defiende los intereses de los mayores ante la Unión Europea. Hemos hecho un resumen del documento, que esperamos resulte ilustrativo para todos; os deseamos una buena lectura y quedamos a vuestra disposición para cualquier comentario que creáis oportuno.

Seguimos en contacto, recibid un fuerte abrazo.

Impacto del Covid-19 en las Personas Mayores

El respeto por los mayores está profundamente arraigado en nuestras culturas: se tiene una profunda gratitud hacia padres y mentores, valorando su experiencia y la eficaz contribución que prestan a la comunidad. Hay que garantizar las inversiones adecuadas para que las sociedades fomenten el envejecimiento saludable, los derechos humanos y la dignidad de los mayores, teniendo en cuenta aspectos esenciales como:

- Bienestar económico. La pandemia puede reducir significativamente los ingresos y el nivel de vida del colectivo senior. Menos del 20% de las personas en edad de jubilación reciben una pensión.
- Salud mental. El distanciamiento físico puede resultar penoso y ser perjudicial para el equilibrio cerebral; vivir solo y estar menos preparado para el mundo digital entraña riesgos para las personas mayores.
- Participación. Los mayores no son solo víctimas, sino que además están respondiendo y aportando a la sociedad; muchos de ellos trabajan en centros de salud o como cuidadores e incluso suministradores de servicios esenciales.

Impacto en la salud, derechos y servicios de atención a los mayores. La pandemia está teniendo un gran impacto en todo el mundo. Aunque la edad promedio de los casos confirmados de COVID19 es de 51 años, las tasas de mortalidad para los mayores de 80 son cinco veces más altas; el 95 por ciento de las muertes por

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

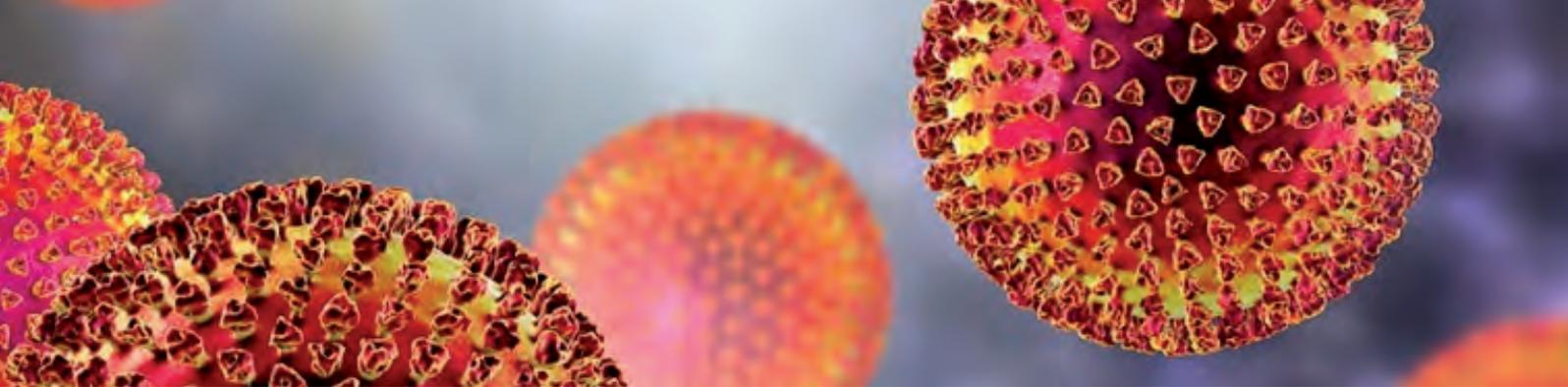
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos



coronavirus en Europa se han dado en personas de 60 años o más. Esta dura realidad plantea una serie de consecuencias y desafíos para el colectivo.

- **Acceso a la atención médica.** Frente a pandemias como esta, que ponen en peligro la vida, los mayores tienen dificultades para recibir atención médica. Los hospitales están sobrecargados y se enfrentan a situaciones difíciles en cuanto al uso de material sanitario; las decisiones sobre asignación de recursos médicos escasos, como los ventiladores, se han tomado a veces en función de la edad o de supuestos generalizados sobre esperanza de vida o posibilidades de supervivencia. Es importante que los protocolos aseguren que estas decisiones se basen exclusivamente en la necesidad, con criterios éticos y la mejor evidencia científica disponible.
- Las personas mayores tienen derecho a morir con dignidad y sin dolor. Ha surgido una imagen particularmente horrible sobre el impacto del coronavirus en determinados centros de tercera edad: casi la mitad de las muertes por COVID-19 en Europa ocurrieron en este tipo de residencias. Algo similar ocurre en los Estados Unidos, donde las tasas de mortalidad por la epidemia son cinco veces más altas que el promedio mundial.

Discriminación por razón de edad. La pandemia puede agravar la exclusión social, al restringir el movimiento y el contacto personal. Si bien son medidas cruciales para garantizar la seguridad de todos, hay que tener en cuenta las circunstancias del colectivo senior, para no aumentar su aislamiento y empeorar su estado de salud. Estos riesgos se magnifican si tales medidas permanecen vigentes durante períodos prolongados y no permiten interacciones u otras medidas de mitigación.

En un momento en que se necesita más solidaridad, COVID-19 está intensificando la discriminación y estigmatización de los mayores. Es preocupante que comentarios y discursos de odio hacia ellos, como expresiones de resentimiento intergeneracional, hayan surgido en el discurso público y en las redes sociales. Es esencial que las políticas, programas y comunicaciones proporcionen una imagen diferenciada y sin distorsiones del impacto de la pandemia, para que estas personas no se vean discriminadas. Un compromiso comunitario más amplio debe ayudar a promover la solidaridad intergeneracional y controlar las negligencias que este colectivo padece.

A medida que los mayores viven cada vez más solos, las medidas de distanciamiento físico que restringen visitas y actividades grupales pueden afectar a su salud física y mental. Para muchos de nosotros, Internet y las nuevas tecnologías se han convertido en una ventana al mundo durante el bloqueo, posibilitando que nos conectemos con familia y amigos; pero los mayores generalmente tienen acceso limitado a este medio y carecen de las habilidades necesarias para moverse en él. La brecha digital puede entorpecer el acceso a información sobre la pandemia y sus medidas de salud relacionadas: las barreras a que se enfrentan personas con dificultades visuales y auditivas les impiden el acceso a servicios de telemedicina, compras en línea o banca a distancia. Trabajar con las comunidades y usar una variedad de formatos, como transmisiones por radio, notificaciones impresas y mensajes de texto, puede garantizar que les llegue la información crítica sobre medidas para protegerse del virus.

Cobertura de salud universal. En las próximas tres décadas se estima que el número de personas mayores se duplique en el mundo, llegando a 1.500 millones de almas. La cobertura universal de salud no puede lograrse sin atender sus necesidades: el fortalecimiento de los sistemas de sanidad pública, como parte de la seguridad sanitaria mundial, es fundamental para garantizar el bienestar de las personas. La pandemia ha puesto al descubierto servicios de atención inadecuados para los mayores; con frecuencia, son los miembros de la propia familia quienes les prestan atención y apoyo. Es necesario invertir para garantizar que los servicios se adapten a las necesidades de la tercera edad, promoviendo su bienestar y posibilitando una mayor autonomía.

Camino a seguir. Esta crisis sanitaria ha traído desafíos sin precedentes a la humanidad y supone una amenaza desproporcionada para la salud, la vida, los derechos y el bienestar de las personas mayores; es crucial minimizar estos riesgos y tener en cuenta sus necesidades a la hora de combatir la pandemia. Pero muchos de estos aspectos no son nuevos: la realidad es que no se han protegido adecuadamente los derechos del colectivo, que han sido ignorados por las políticas y programas nacionales de salud.

La recuperación de COVID-19 es una oportunidad para preparar el escenario de una sociedad más inclusiva, equitativa y respetuosa con los mayores, basada en los derechos humanos y guiada por la promesa de no dejar a nadie atrás.



Visión urgente de la historia de Molina de Segura



Molina fue fundada en el siglo VIII por musulmanes llegados de las fértiles tierras de Homs (Persia) sobre el molino harinero romano existente. Sangraron (la acequia mayor) el río Thader (blanco) creando la primera huerta y las primeras *Ordenanzas* de la misma. Trajeron el zaragüell, el refajo, la montera de pico, la esparteña... Ampliaron paulatinamente, los riegos con otra acequia más (Subirana) y aportaron frutos de su tierra: la caña de azúcar, algodón, arroz, sorgo, plátanos, berenjenas, sandías, naranja, limón, morera...

Su convivencia fue pacífica con los reinos cristianos, mantenida por las *parías*, que es el dinero, en monedas de oro, entregados a estos a cambio de paz y de colaboración en los enfrentamientos contra los berberiscos, almohades y almorávides, rigurosos seguidores del islam, que exigían a los residentes musulmanes en la península el mejor cumplimiento de la doctrina islámica. Así ocurrió en 896 con los omeyas que la cercaron, pero no la ocuparon. Venían en razón de su mal comportamiento religioso. En estas aportaciones dinerarias estuvo el cabecilla musulmán murciano Ibn Mardonix, que, entre otras muchas cosas, reafirmó la muralla de Molina y fortaleció la huerta.

Alfonso X culminó su reconquista murciana sin mayores esfuerzos. De tal forma que fue su suegro Jaime el Conquistador, aragonés, quien recibió las llaves de poblaciones y fortalezas de la taifa murciana sometiéndolas a Castilla.

Ocupada la ciudad y resto de poblaciones murcianas, los musulmanes residentes se quedaron en el ya territorio cristiano autorizados a seguir con sus costumbres y credos, aunque sometidos a las reglas urbanas cristianas. Entre ellas a los adelantados que representaban al rey y la obediencia a la corona. Uno de ellos fue el mal llamado infante (nunca lo fue) don Juan Manuel. Pasando el cargo a su fiel servidor Alonso Yáñez Fajardo, y por consiguiente a sus sucesores, los llamados Fajardo, que desde el cargo alcanzaron títulos nobiliarios como el de Marqués de los Vélez o de Molina.

A Molina la tuvieron en alta estima, pues era su refugio militar en los enfrentamientos con enemigos y amigos, y lugar de su descanso y residencia familiar. A ellos se debió la Casa Compañía, desaparecida en tiempos actuales.

La vida ciudadana molinense pasó tranquila largos años. Disponía de gobernación propia para los asuntos civiles y, siguiendo la tradición aportada por el rey Alfonso X, las ordenanzas agrícolas musulmanas

considerándolas válidas y eficaces para la huerta, al margen del funcionamiento del municipio, que ocasionó desencuentros con el marqués, que acabó nombrando un alcalde de huerta.

La influencia del marqués se limitaba a la aceptación de las decisiones municipales y al obligado nombramiento anual del concejo, admitiendo las propuestas llegadas en el mes de diciembre para que la toma de posesión fuese el uno de enero.

Dato curioso: Desde la ocupación cristiana de Molina, aquel viajero que debía ser recibido en Murcia con cierta dignidad, se detenía en Molina, mandaba un emisario a Murcia diciendo que estaba esperando le dijese el mejor momento para entrar en la ciudad con la prosapia correspondiente.

El Corregidor, enviado por el rey, después de meses de espera tuvo que volverse por donde había venido al negarle la ciudad su presencia. En este caso Murcia no quería delegados reales enviados a fiscalizar sus operaciones.

Alborozo, alegría y preocupación hubo, cuando hizo parada obligatoria la hija del rey Carlos III que iba a embarcar a Cartagena para celebrar su boda en Italia. La acompañaban su corte: damas, diplomáticos, escolta militar... hasta un maestro tapicero por si se estropeaba al asiento de la diligencia.

Por otro lado, a finales del siglo XVI llegó la Compañía de Jesús que, a través de donaciones a cambio de rezos, acumuló una importante cantidad de tierras de labor y edificios. A los primeros aportó nuevos cultivos, mejorando los sistemas de riego y explotación de las parcelas.

Cuando el rey Carlos III y su ministro, el Conde de Floridablanca, consiguieron la extinción de los jesuitas, las tierras pasaron a la familia Zabálburu que dominaron la población con representantes que aplicaron el gobierno de los caciques: mandaban ellos, cobraban impuestos, gabelas, tasas, ponían alcaldes y si no estabas conforme a la calle.

A finales del siglo XIX y todo el siglo XX, aparecieron y crecieron las fábricas con fines alimenticios. Primero, actualizando los molinos harineros, después montando los pimentoneros y, finalmente, las conserveras vegetales. Los acompañó la necesaria industria complementaria como la de maquinaria, palés, cajas de embalaje, albañilería, y el transporte que ha alcanzado una notable presencia nacional; surgieron urbanizaciones en régimen de segunda vivienda y



Centro tecnológico de la conserva



La dama de Molina

polígonos industriales para empresas y almacenaje regulador del comercio local y provincial. Nació el importante Centro Tecnológico de la Conserva y, finalmente, las glosinas.

Las transformaciones urbanas, dieron comienzo ante la llegada de trabajadoras de la conserva, mano de obra femenina, más barata a todas luces, que necesitaban viviendas donde domiciliarse en Molina, determinó la aparición de nuevas barriadas con la complejidad urbanística correspondiente — abastecimiento de aguas, alcantarillado, ornamento urbano... y la problemática social consiguiente—, que dio principio a una notable modificación en la vida ordinaria y administrativa. Se pasó de los dieciséis mil habitantes de los años sesenta a los setenta y dos mil actuales, ascendiendo a la tercera posición regional en número de estos, con la necesidad de nuevas atenciones en sanidad, cultura, deporte, convivencia... Todo ello ha llevado a una seria modificación en la vida ordinaria. El mejor reflejo está en la religiosidad local y su variación vivencial: procesiones, celebraciones religiosas y bodas civiles y de parejas de hecho. Hasta en la vestimenta, desapareciendo los manguitos y apareciendo los escotes y el pantalón femenino.

Era, y diría que es notable, la llegada de extranjeros, tanto centroeuropeos como sudamericanos o africanos, mano de obra necesaria para la huerta y la edificación, con una acogida local de convivencia pacífica y amistosa.

La huerta sigue floreciente a la cabeza de los mejores cultivos huertanos europeos. A finales de los setenta del siglo pasado, con manifestaciones y encierros, la propiedad terrícola pasó a los usuarios y, ante la nueva situación política, se dio por finalizado el caciquismo, entrando en la gobernación local aires nuevos y democráticos.

Fueron años en los que la presidencia de la Comunidad Autónoma de Murcia recayó en manos de una molinera —primera mujer en el cargo—; años también en que la Iglesia Católica beatificó a un vecino de la Ribera de Molina; a un molinero ribereño nombraron Rector de la Universidad de Murcia; otro, también vecino de Molina, ganó el premio Nadal de novela y a una molinera la eligieron Maja del año en España; molinero fue el Presidente de la Asociación de la Prensa murciana, y un Delegado del Gobierno de la Nación... y molinera es la primera Directora de la Orquesta Regional...



Iglesia de la Sagrada familia (Molina)



Antigua noria



Ayuntamiento de Molina

Hemos hablado
con...



Entrevistas a Bernardo Marín Gil y Saturnino Sánchez Alcántud

Debido al confinamiento que estamos padeciendo a causa de la terrible pandemia del Covid-19, y ante la imposibilidad de acercarnos a Molina de Segura, estas entrevistas las hemos realizado por medios telemáticos.

BERNARDO MARÍN GIL



¿Bernardo o Bernardino? Me llamo Bernardino aunque todo el mundo me conoce por Bernardo.

Cuéntanos algo de tu vida.- Nací el 24 de marzo de 1945 en la Ribera de Molina, pedanía de Molina de Segura y situada a unos 4 km. de ella.

Estudié Magisterio en Murcia y lo terminé en 1967, aunque mi ilusión era la Medicina por lo que aquel mismo año me matriculé en la Facultad de Medicina de Barcelona, ya que en la Universidad de Murcia en aquella época no existía esta especialidad.

Allí pasé tres años, compaginando la docencia en colegios con la asistencia a clase por la noche. Agotadas todas las prórrogas por estudios que me permitieron, me llamaron a filas. Hice el servicio militar en Cartagena, en la escuela de Armas Submarinas.

¿Cómo y cuándo ingresaste en la Caja? Mi ingreso

en la Caja de Ahorros del Sureste fue algo fortuito. Por aquel tiempo estaba al frente de la oficina de Ribera de Molina, Vicente Candel, que fue quien me animó realmente a presentarme a las oposiciones que la caja iba a realizar en Alicante. Nos presentamos 45 opositores a los exámenes y tuve la suerte de aprobar.

El jefe de personal Sr. Aracil me ofreció incorporarme a la oficina de Cieza o a la de Molina de Segura. Elegí esta última. Entré en enero de 1973 y allí he estado hasta el año 2005 que me prejubilé. Compaginaba el trabajo propio de la oficina con la responsabilidad del Aula de Cultura, en la que se hacían exposiciones (de pintura y fotografía), conciertos, cine fóruns (dirigidos por el Cine Club Buñuel), cursillos de primeros auxilios, etc.

Háblame de tu familia. Me casé en 1975 con **Josefa Romero Ramón** y tenemos cinco hijos: **Blanca**, sicóloga; **Bernardo**, químico; **Fernando**, economista; **María José**, ATS y **Alberto**, que ha hecho algunos módulos universitarios de alimentación aunque no acabó la carrera.

Tenemos 8 nietos que van desde los tres meses a los 12 años y que son los siguientes: **Mario** de mi hija Blanca; **Alicia** y **Clara** de Bernardo; **Fernando** de Fernando; **Carolina**, **Alberto** y **Oliver** de María José; y **Lucía** de Alberto.

Aficiones. Principalmente la bicicleta, la lectura y ayudar en casa ya que viven con nosotros mi hijo Alberto (separado) y mi nieta Lucía.

Ya sé que has estado bastante fastidiado ¿Cómo va ahora tu salud? En junio de 2010, recién jubilado, me detectaron un cáncer de páncreas y me operaron con urgencia en el hospital Morales Meseguer de Murcia; la operación fue un éxito. Al año siguiente tuve una metástasis al hígado por lo que de nuevo me tuvieron que intervenir quirúrgicamente para su extirpación en el hospital de La Arrixaca. Transcurridos más de 8 años y gracias al tratamiento disfruto de una vida normal.

Me alegro mucho. Has citado dos tipos de cáncer que por lo que he oído no son precisamente de los más benignos. Creo que has tenido mucha suerte y además debes de tener un Ángel de la Guarda que no te quita ojo.

SATURNINO SÁNCHEZ ALCANTUD

¿Eres de Molina? No. Nací en Fuente Álamo, de Albacete, en el año 1932 (este año cumpliré 88) y mi niñez la pasé entre Fuente Álamo, Yecla y Molina de Segura adonde llegué con 13 años y ya he vivido siempre aquí. En mis años mozos estudié tres cursos de piano.

¿Cuándo entraste en la Caja? Entré en la Oficina de Molina de Segura de la Caja de Ahorros del Sureste de España de meritorio en 1950, al poco me hicieron botones (no había cumplido todavía los 18 años) y luego ordenanza. Y he estado trabajando 45 años, siempre en esta Oficina, hasta que me prejubilé en 1995.

¿Qué puesto desempeñabas en la Oficina cuando te prejubilaste? Era Interventor, cargo que desempeñaba desde hacía muchos años.

¿Recuerdas alguna anécdota de tu larga vida laboral? Pues sí. Un atraco que tuvimos ya no me acuerdo en qué año, pero sí recuerdo que yo acababa de preparar una remesa fuerte de dinero para enviar a la central de Murcia, cuando vi aparecer a un tipo que no conocía y no me dio buena impresión. Rápidamente guardé la remesa en la caja fuerte antes de que se apercibiera el atracador y al final solo se pudo llevar unas 60.000 pesetas que habían en el puesto de Caja de Bernardo.

¿El Servicio Militar lo hiciste estando en la Caja? Bueno, yo salí "excedente de cupo" y en agosto de 1954 me incorporé al Cuartel de Rabasa en Alicante donde solo hice el periodo de instrucción y al poco de jurar bandera me mandaron a casa.

¿Cuéntame algo de tu vida familiar? Me casé en 1961 con **Consuelo Gómez Ramón** y hemos tenido tres hijos: **Ana María**, administrativa del Hospital de Lorca; **Emilia**, sus labores y **Saturnino** que trabaja en una empresa familiar (fábrica de dulce de membrillo en Las Torres de Cotillas). Además tenemos tres nietos, **Ramón, Ana y Emilio** todos de mi hija Emilia.

¿Qué aficiones tienes? Mis aficiones principales son la música y la lectura. También me gustan los deportes pero ahora solo puedo verlos en televisión. Siempre me ha gustado mucho el fútbol; yo he sido socio del Real Murcia durante muchos años.

¿Cómo fue que te diste de baja de Jubicam? Hace unos pocos años me detectaron el síndrome de piernas inquietas lo que finalmente me ha llevado a tener que



ayudarme con un andador para poder caminar. En esta situación ya no puedo, como me gustaba, ir a los viajes y sobre todo a las comidas de Jubicam por lo que decidí darme de baja.

Ha sido un placer hablar con vosotros.

Como os debo una visita, en cuanto esto del Covid-19 lo permita espero poder ir a Molina a saludaros personalmente.



El patronazgo molinense

Los patronazgos, tanto virginales como santeros, arrancan necesariamente desde la Reconquista, aunque haya quien diga que antes, con los visigodos, ya había mediadores celestiales.

Molina no tiene porqué ser una excepción: Cuando Alfonso X aceptó la entrega del reino murciano, estableció en las localidades una iglesia u oratorio dedicados a Santa María, que indicaban la posesión, y un rector de la misma. Y además la campana llamando a la oración. Obligatoriamente había que diferenciarse en los ritos religiosos de islamistas y cristianos. Ya en 1266, se disponía de iglesia a Santa María, la convertida mejor mezquita, y de su cura rector documentado: Sancho de Congrio con domicilio en Murcia.

SAN VICENTE MÁRTIR

Nacido en Calahorra, perseguido por Diocleciano sufrió martirio en Valencia el 22 de enero del año 304; una vez martirizado le ataron al cuello una rueda de molino y lo tiraron al mar. A la mañana siguiente encontraron su cuerpo en la playa con el mejor aspecto de su juventud. Razón de la devoción y patronazgo molinense.



Con Jaime II de Aragón Molina fue durante diez años aragonesa, incluido el idioma. Trajeron la devoción al santo los acompañantes de los reyes aragoneses que se afincaron en Molina y, según la costumbre, concedieron tierras de labor abandonadas por los musulmanes a los soldados de la ocupación. Lo confirman los nombres de los primeros pobladores cristianos aragoneses: Cañizares, Barnalt Juncosa, Andreu, Vinader...

Con ellos llegó la devoción a san Vicente y ya podemos considerarlo como el primer patronazgo según las donaciones. La primera fue la de doña Sevilla, mujer de Juan Fernández de Cañizares que, en su testamento en 1325, dejó unas humildes mandas dotando a la capilla de san Vicente con unos manteles de lino para su altar. Este disponía de un pequeño retablo, y se custodiaban la cera, las alhajas, estandarte, dalmática plateada, palma y parrilla de plata.

Desde el siglo XVII hasta la su expulsión, los jesuitas fueron los encargados del altar. Un jesuita de familia murciana trajo como reliquia un dedo, que dicen es de san Vicente; la autenticó el Papa Benedicto XIV

en 1753 y se muestra en la custodia del reciente retablo. Más adelante, con la inauguración del templo nuevo en 1765 y la salida de los jesuitas, quedó al cuidado de la Iglesia, que delegaba en los comisarios de las fiestas. Se hizo costumbre celebrarlas el 22 de enero: Misa, pregón y procesión; y merienda familiar y amistosa en la huerta, bailes, chascarrillos y cuentos populares, condenados por los curas y obispo durante largo tiempo. Los costes los asumía el Concejo y en momentos de apuros económicos surgió el sistema de subasta para su organización y nombramiento de la comisión encargada. El mayordomo, que llevaba la administración, y el comisario encargado de la organización, respondían tanto de *la solemnidad que se había acostumbrado y acostumbra*, como del altar y sus ornamentos.

La imagen del patrón procesionaba varias veces al año participando en rogativas contra plagas, pestes, lluvias o sequías, y acompañaba a otras imágenes con motivo de sus celebraciones religiosas: rogativa a san Roque, san Vicente y la Virgen de la Consolación. Cuando la iglesia actual de la Asunción fue inaugurada, la imagen del santo, nuevamente tallada, salió en procesión desde el templo abandonado al nuevo.

Por los años 1940 se encargó a Clemente Cantos realizar una nueva imagen de las llamadas de vestir —cabeza, manos y pies—. En 1997 Mariano Spiteri le dio cuerpo y mejoró los colores. Y, finalmente, en 2005, en recuerdo del sacerdote molinense César García Gomariz, costado por familias y amigos, se levantó el actual nuevo retablo.

Actualmente, ante la dejadez de los organismos correspondientes, la celebración de san Vicente ha decaído notablemente, de tal manera que con un rezo en la parroquia es suficiente.

Como el pueblo se lo veía venir, (la festividad de 1995 hubo de celebrarse en la parroquia de Fátima *por ser domingo y no disponer la Asunción de horario*) solicitó que la nueva parroquia, (en realidad el traslado de lugar de la parroquia de Fátima) ubicada junto a la estación de autobuses, (Punta del Lugar) se dedicase a san Vicente. La Imagen, realizada por Liza Alarcón, fue costada por Julián Chicano Peñaranda. A partir de los años setenta, la policía local solicitó y obtuvo que san Vicente fuese su patrón. Desde entonces celebran su festividad todos los años con misa, entrega de condecoraciones y acompañamiento en la corta procesión alrededor del templo, por la tarde.



SAN ANTÓN

Con un cierto asombro, y sin más apreciación que ser *el santo de los animales*, tradicionalmente se celebraba el 17 de enero con salida popular hacia las conocidas salinas. Antigua costumbre, pero con la paradoja de que en todo el término municipal no existe iglesia, capilla, altar, imagen o estampa del santo. Pero no han faltado la comida, bailes y encuentros de amigos y familiares en las salinas a pasar el día remojando las naranjas en las aguas de estanques salineros. Celebración ya anulada a principio de siglo, o del milenio.

A tanto ha llegado la cosa que oficialmente si la festividad de san Antón cae en sábado o domingo, en esa semana se celebra san Vicente, y si san Antón cae en el resto de la semana, se anula la de san Vicente. *Festividades de quita y pon*, dije de ellas.



NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN

Nuestra Señora de Consolación, Virgen de Consolación o Consolación se llama a la imagen que representa a la madre de Dios y que es el consuelo de los cristianos. Su celebración es el 4 de septiembre. Su culto data siglo XI.

En Molina, su culto arranca de la leyenda que cuenta cómo un pastor vio

un bulto dudoso en las aguas del río, y al no saber lo que era, lanzó piedras hasta que por su quietud despertó su curiosidad y entró en el río. Su asombro fue grande al ver una imagen de la Virgen. Llamó al párroco, que la trasladó a la parroquia, entonces de Santa María. La imagen volvió a aparecer en la orilla del río a la mañana siguiente. Y así ocurrió hasta tres veces. Visto el suceso, párroco y feligreses entendieron que había que levantar una ermita en el lugar señalado por la imagen. El lugar de su encuentro se conoce por *pedra de la Virgen*. Y algo le dijeron al pastor ya que había dañado un ojo



a la talla. Lo cierto es que no hay rastro de la posible antigüedad de la imagen, excepción de su talla, que, desgraciadamente para el arte, más que para la religión, fue quemada en 1936. Las fotografías que quedan, así como la hechura que el molinense Bernabé Gil imitó, restaurada en 1993 por José Hernández Navarro, hablan de los siglos XIV y XV.

Del cuidado de la ermita primitiva y la custodia de la imagen se ocuparon diferentes manos privadas. En el siglo XV, la Virgen disponía de tierras propias donadas por devotos, exentas de gastos por el Heredamiento. La segunda ermita pudo ser levantada por la familia Barrionuevo, la que más años la tuvo en custodia, en 1680. En 1724 la custodiaba doña Nicolasa de León, viuda de Juan Antonio Barrionuevo. El obispo autorizó la venta de las joyas de la Virgen para costear el nuevo templo parroquial. La tercera ermita se edificó a finales del siglo XVIII. Cuando los titulares de la ermita la cedieron al pueblo en 1887, este edificó la cuarta que fue inaugurada en 1894. Y, finalmente, en 1976 se levantó la actual. La devoción a la Consolación fue permanente en Molina pidiéndole consuelo, haciéndose imprescindible su presencia en procesiones, rogativas, festejos y otros eventos religiosos.

Cuando ha de procesionar la Virgen de la Consolación, la trasladan *con la decencia que le corresponde* hasta la Iglesia parroquial para que, acompañada del patrón San Vicente Mártir, celebrar conjuntamente los actos religiosos.

Los datos más próximos están en: 1917 cuando se solicita el patronazgo oficial de la Virgen y san Vicente, conjuntamente. No hubo respuesta. En 1922 no pudo celebrarse las fiestas debido a la crisis económica y política. En 1929 se celebró modestamente la coronación de la Virgen. En 1936, con las revueltas políticas y ateístas, quemaron las imágenes. Más adelante, en 1940, Bernabé Gil, imaginero molinense, realizó las imágenes de la Virgen de la Consolación y la Asunción. En 1958 las fiestas patronales a la Virgen de la Consolación pasan de octubre, como tradicionalmente se celebraban, al tercer lunes de setiembre. Así perduran.

Espero (si el coronavirus lo permite) que este año habrá, según costumbre, traída de la Virgen, novenario, triduo, ofrenda de flores, solemnísimas procesión y romería multitudinaria. Además, claro, de pregón, verbenas, caballitos, turrón, noria, barracas... y la alegría propia de estos días.



Sentimientos y pensamientos tóxicos

Preferiríamos ser desde el principio (desde todos los principios): claros, muy claros, transparentes como el agua que corre, pues todo lo que se encharca es un nido de bichos, de alimañas, de gusanos, sabandijas y musarañas, que engordan los fondos de las aguas malsanas, que taponan en vez de dejar respirar a su comunidad. Así que anteponeamos el agua clara y lo más apartada posible de las fuentes de malignidad y de contagio. Se dice en el diccionario: que todo lo tóxico viene a ser lo que tiene las propiedades de un veneno, que eso sí que hace daño, manipula y mata. Y hay que procurar ser buena persona, amar al mundo, querer el trabajo y a los países grandes y pequeños de donde uno es, o donde uno ha sido acogido. Pero ese cariño que ha de manifestarse no puede ser (o no debe ser) algo que nos embrutezca y nos mantenga en un estado de nervios, de tensión, de alteración o de enfrentamiento, porque creamos

que otros semejantes nuestros difieran de nuestro modo de pensar y ver el mundo. Pero es verdad que si amamos a los nuestros y hacemos todos los esfuerzos y sacrificios para que ellos sean buenos, deseamos hacerlo con todo lo que nos rodea; o sea, que sin cambiar las cosas en su esencia y funcionalidad original, creemos nuestro deber empeñarnos en la transformación permanente de la sociedad y de todo su mundo (con su enorme complejidad y dispersión, la mayor parte de las veces, en número creciente, desperdigado por universal, muy aumentado e incoherente).

mayormente) que, en el pulso que mantiene con todo lo guiado por la razón, a veces le gana por goleada. Las consecuencias –dicen los expertos– afectan seriamente a los humanos y a la sociedad actual pudiendo darle al fenómeno el apelativo de “sentimentalismo tóxico”, en el que juegan un papel las cosas que suceden, sí, claro; pero especialmente el cómo suceden y qué efecto tienen. Las ideologías, por ejemplo, no se quedan en un mero modo de ver el mundo y la historia, tal un espectador pasivo; sino que están pidiendo una forma de actuar – normalmente activa, y a veces, violenta– porque a la vez que las comentan se deslizan con ellas sus razonamientos políticos, sus ideologías, pues por esta vía encuentran un camino de lo más trillado para ir colocándose y adelantando en el tablero del juego rancio de decir por nosotros lo que no hemos dicho. De ahí salen las noticias falsas que, escondidas entre palabras y razones normales, están diciendo (interpretando) lo que nadie ha dicho sobre algo.

Estamos en plena pandemia cuya malignidad no está, supuestamente, en la mente de quien desea fastidiarnos. Nadie puede negar que sea un enemigo (de los de armas tomar) que viene a por nosotros atacando los frentes y los flancos que nos van debilitando para vencernos. Pero es preciso reconocer que el coronavirus no es, per se, un aliado de los ejércitos enemigos de los seres humanos, con el obsesivo destino de su desaparición. Es pretendidamente un amigo tóxico que viene a destiempo y se mezcla con nuestros objetivos humanos para hacer de debilitador de nuestras fuerzas interiores (las ocultas, las menos vistas o conocidas). El ser humano es mezcla de razón y sentimiento. Hizo muy bien Platón explicando, en *“Fedro, mito del Auriga”* que el alma humana es como un carro con alas del que tiran dos caballos, uno blanco, que es el ánimo o tendencia noble del alma, otro negro, que refleja el apetito, la pasión baja. El conductor del carro es la razón, que debe gobernar ambos. La virtud es para Platón la armonía del alma que logra su equilibrio mediante las virtudes de la fortaleza, la templanza, la justicia y la prudencia. Controla mediante su ejercicio los bienes y placeres materiales. La razón gobierna el sentimiento.

Pero es preciso centrarse para ser comprendido. ¿Que de qué vamos? Pues échele usted un vistazo a los comportamientos humanos cada vez más frecuentes y verá que quien manda en ellos es el imperio de la sensiblería (sentimentalismo

Las consecuencias

-dicen los

expertos- afectan

seriamente a los

humanos y a la

sociedad actual

pudiendo darle

al fenómeno

el apelativo de

“sentimentalismo

tóxico”

Reclusión (II)



ANTONIO AURA IVORRA

Mirando
el entorno

Jueves, 16 de abril. Trigésimo tercer día de estado de alarma y alguno más de aislamiento. Aquí seguimos en busca de trabajo doméstico que nos distraiga. ¿Qué más podemos hacer si nuestra quietud muestra eficacia? Así pues, además de los paseos interminables por el pasillo y estancias de la casa —mi mujer y yo sin competir: cuando ella viene yo voy—, hay que encontrar otras ocupaciones que nos agraden y satisfagan, que es lo mismo que decir que nos sosieguen las pasiones del ánimo (eso dice el diccionario que significa, entre otras cosas, satisfacer.) Falta nos hace en estos tiempos.

Sin duda, la tarea de poner en orden los papeles que, no sé por qué, siempre aparecen revueltos, depara de vez en cuando alguna grata sorpresa: aquella carta del amigo —de tiempo inmemorial— encontrada en un libro olvidado, guardada allí por alguna razón, tras la tapa, antes del prólogo..., la foto en grupo, del colegio, junto a aquel maestro de grata memoria y firme guía que se ocupó de forjarnos, en la que todavía reconoces algunos compañeros que ya no están, a otros de los que te acuerdas pero que no has visto más, y otros... confusos en la memoria, ya turbia. Y cosas del pueblo donde me crié: *Ixcau xiquets al carrer/y poseu molta atenció./Vinc en nom dels tres monarques,/els tres, per cert, donadors,/a dir-vos en poques lletres/l'encarrec d'embaixador...* (Adrián Espí lo escribió) evocadoras de ilusionantes cabalgatas de Reyes Magos auxiliados por aquellos pajes de rostro negro y labios rojos, que repartiendo juguetes escalera en mano fueron precursores, sin saberlo, de los *Deliveroo* o *Glovo* de nuestros días...

De entre mis libros recién ordenados (he tenido el tiempo necesario) he puesto sobre la mesa algunos que creo conviene releer en estos tiempos: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de Fray Antonio de Guevara; *1984*, de George Orwell (ahora que tanto se habla de geolocalización...) y, en busca del relax, estos dos: *La felicidad de andar por casa*, de Aníbal Cuevas y *Las virtudes de la siesta*, de Bruno Comby (no se rían, que está prologado por Jacques Chirac, Presidente que fue de la República Francesa. También él lo advierte:

Entre nosotros evocar el reposo suele suscitar burlas y chistes.) Así pues, dos de cal y dos de arena.

Los suministros a domicilio los tenemos asegurados. Tenemos hijos y nietos cerca. Aseada la casa, nos hemos organizado los días, de tal modo que dedicamos las mañanas al ejercicio físico, estiramientos, pasillo, bicicleta estática y limpieza. A mí no me sobra mucho tiempo. Ni a mi mujer, que también se ocupa de la cocina. No perdono la siesta. Y después, a mis cosas. Procuero no llegar tarde a la ventana, desde la que aplaudimos a las ocho en punto. Aplaudo con gana y veo a los vecinos de enfrente. Nos saludamos. Y de vez en cuando, con todo este batiburrillo, no puedo evitar la pregunta, ¿qué nos está pasando? Y la televisión, la radio, la prensa, los watshapp... ¡uff! tratan de fumigar el ambiente intoxicándolo... Aunque la cosa no está para risas, menos mal que también llegan chascarrillos graciosos que nos hacen reír con gana, a veces a carcajadas. Últimamente, la batería del móvil solo me dura media jornada.

Hay que evitar la monotonía y el aburrimiento. Prefiero una buena película a un telediario. Pero hay que estar informados para darnos cuenta y ser conscientes de que la solidez de la verdad, sublimada por tartufos, está camuflada entre la niebla tóxica del ambiente que la envenena. Como el *smog* londinense en los ámbitos detectivescos de Hércules Poirot.

Dejemos a quienes tengan que ocuparse de esto, maldita pandemia, que lo hagan —me digo a mí mismo—, y ocupémonos también nosotros de cumplir cuanto se nos encomienda, porque eso es nuestra mejor aportación. Y de algo me sirve repasar el *Menosprecio de corte: ... ¡Ojalá supiese yo tan bien enmendar lo que hago como sé decir lo que los otros han de hazer!*

Nos estamos adentrando en tiempos nuevos, desconocidos y agitados. Tensos, ya lo son.

Cuidémonos pues, y evitemos, unidos, que esto se convierta en un erial. Todo está como está, pero, como dijo el *Cándido* de Voltaire (y siento repetirme en esta cita): *cultivemos nuestro jardín.*





El Criticón

Desde de mi salón,
todavía.

“Es el Tiempo quien le da el traspíe, y le arroja a la sepultura, donde le deja muerto, solo, desnudo y olvidado. De suerte que, si bien se nota, todo cuanto hay se burla del miserable hombre: el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le da prisa, el bien se ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la tierra le cubre, la pudrición le deshace, el olvido le aniquila y el que ayer fue hombre, hoy es polvo y mañana nada...”

Es tiempo de lecturas atrasadas; de refranes olvidados, de aforismos unas veces más oportunos que otras menos; de memes y de eufemismos. Estos últimos, por lo general tan mentirosos como siempre, pues fueron creados para el disimulo. Como por ejemplo desescalar. Ahora resulta que durante estos dos meses y medio de encierro hemos estado escalando; no sé qué pico. El de la curva, debe ser. Y aunque la metáfora podría estar muy bien, se está demostrando que es absolutamente falsa. Y es que por desescalada se entiende volver al llano; a lo de siempre, a lo de antes, olvidándonos que en lo de siempre, “en lo de antes”, nos espera el virus, al que todavía no hemos conseguido domeñar ni conocer.

Y no sé si era a causa de los días de encierro, de soledad, de silencio, de reflexión, pero también de telediarios y ruedas prensa sin número, con discursos reiterativos y monocordes y preguntas obvias, me he vuelto mucho más desconfiado. Y ya lo era un rato largo. Por eso no he tenido más remedio que refugiarme en libros que no tenía olvidados, como éste de Gracián.

Y sorprendentemente me he visto reflejado en él. El hombre al que hace referencia la cita del principio, no puedo evitarlo, soy yo, pues no me fio de ningún Critilo, porque los critilos de este tiempo, léase los comunicadores, están demostrando ser tan falsos como aquellos a los que se refería el Criticón.

El hombre que pretenda salir de esta pandemia se encuentra tan inseguro, que se está planteando quedarse para siempre en casa si las circunstancias no se lo impiden. Y no es por el Síndrome de la Cabaña como pretenden explicar algunos psicólogos oportunistas; o de Estocolmo si éstos están

comprometidos con políticas reaccionarias, en las que, lógicamente, el secuestrador es el gobierno de turno que ha decidido exterminar al género humano.

No. El miedo a salir no es por ningún problema psicológico, es porque el sacrificio de las personas que han soportado obedientes el encierro ordenado por las autoridades sanitarias y políticas, renunciando a la presencia de sus seres más queridos, llegando incluso a la tragedia de no poder despedirlos si la pandemia se los ha llevado, no puede ser barrido por ninguna verborrea, por muy brillante que ésta sea, y mucho menos por la imagen estúpida de un par de cretinos brindando por no sé qué ante una cámara de televisión, mientras, posiblemente, se inoculan el mal mutuamente.

El hombre al que se refiere Gracián ante estos comportamientos, tiene miedo porque se da cuenta de que no estamos entendiendo nada de nada y no desea convertirse en polvo. Al menos tan pronto.

La pandemia que nos acosa no es una maldición divina. Es algo más simple de explicar, pero difícil de entender y que nos llevará tiempo conocer. Es una acción de la Naturaleza a la pertenecemos. ¡Quién sabe si una reacción!

De la misma forma que en un momento determinado, sin previo aviso, la tierra tiembla y siembra el terror; un volcán explosiona, o una nube descarga miles de litros de agua en un minuto, este virus desconocido ha surgido y nos está arrasando.

No puedo, no quiero, pensar que haya sido provocado.

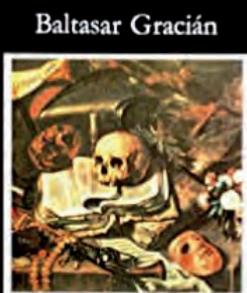
Y el problema está en que estamos reaccionando de igual manera que ante las gotas frías. En esto somos coherentes: Buscando culpables. O si lo preferís, yunques que soporten los martillazos de la ira y de la impotencia. Pues culpables somos todos. Y la solución no necesariamente siempre ha de venir de fuera, sino de dentro, porque, como el problema, está dentro de nosotros mismos, pues formamos parte de un Sistema Natural en el que todos los elementos están relacionados.

Esto no se arregla con verborreas floridas. Este virus es una pieza más de un enorme puzzle que debemos estudiar y conocer para colocarlo en el sitio que le corresponde, y eso es un esfuerzo colectivo que necesariamente debemos realizar sin tantas prisas.

¡Claro, que me estoy olvidando de una premisa fundamental: **¡Los intereses comerciales de las grandes multinacionales!**

“Con la iglesia hemos topado, Sancho”

¿Veis por qué debo sentirme como el hombre al que se refiere Gracián en su Criticón?



Baltasar Gracián

El Criticón

Edición de
Santos Alonso

CATEDRA
Letras Hispánicas



Vejez desahuciada

No hay lugar en la tierra para los viejos. El viejo aventurero recordó aquella frase de Simone de Beauvoir, dicha en plena revuelta del mágico e imposible mayo del 68. Para el entonces joven estudiante, las clases universitarias quedaban ahora tan lejanas como presente se le hacía esta sentencia de la eminente filósofa existencialista:

El venerable sabio es un viejo loco que chochea o divaga. Ya se lo sitúe por encima o por debajo de nuestra especie, en todo caso se lo convierte en un exiliado. Pero más que disfrazar la realidad, incluso se considera preferible ignorarlo radicalmente: la vejez es un secreto vergonzoso y un tema prohibido.

Tras recorrer medio mundo y habérselo bebido casi entero, aquel antiguo alumno de la Sorbona estaba ya de vuelta de todo. Los años no habían pasado en balde y habían dejado su huella: el viejo Pierre, con problemas respiratorios e incapaz ya de moverse sin grandes dificultades, intuía cercano el fin de sus días; decidido a terminarlos en la añorada ciudad donde nació, el anciano se confinó en una de las barcas eternamente varadas a orillas del Sena.

En aquella vieja falúa, adosada al muelle de la antigua estación de Orsay, transcurrían lentamente las muchas horas vacías del otrora entusiasta e incansable viajero. Tan sólo una pequeña ventana que daba hacia el río le mantenía en contacto con el exterior: a través de su ojo de buey, Pierre veía circular diariamente por el Sena los típicos *bateaux mouches*, atestados de turistas disparando sus móviles a diestro y siniestro.

El itinerario de estos cruceros fluviales pasa bajo algunos de los puentes más emblemáticos de París: dicen que el más bonito es el de Alejandro III, jalonado por esculturas aladas. El de la Concordia es famoso porque en su construcción se emplearon piedras de la Bastilla. En la Pasarela de las Artes el ayuntamiento hubo de retirar los candados del amor, porque su enorme peso amenazaba con derribarla. El Puente Nuevo, paradójicamente el más antiguo de la ciudad, sirve además para medir la crecida del río; también cabe mencionar la Pasarela Simone de

Beauvoir, que conecta directamente con la Biblioteca Nacional.

Dirigiendo su mirada hacia la ribera izquierda del Sena, la visión de Pierre alcanzaba hasta la Isla de la Cité: allí, en el centro mismo del corazón de París, sobresale la monumentalidad de Notre Dame, uno de los símbolos más representativos de la cristiandad. El solitario anciano entretenía sus largas tardes recreándose en los minuciosos detalles arquitectónicos de la catedral; un día de primavera, mientras contemplaba el vetusto rosetón del templo gótico y sus espigadas torres laterales, observó que de la nave principal salía humo. Las llamas, que pronto prendieron la techumbre de la iglesia e iluminaron el atardecer parisino, recordaron al sorprendido espectador los vórtices impresionistas de *La noche estrellada*, la genial obra de Van Gogh, que más de una vez había admirado en el cercano museo de Orsay.

La noticia de aquella terrible catástrofe, que se extendió al instante, conmocionó al mundo entero: el presidente francés Emmanuel Macron reaccionó enseguida y anunció que el monumento, Patrimonio de la Humanidad, sería reconstruido en un plazo máximo de cinco años. Pierre sigue día tras día las obras de restauración de Nuestra Señora, pero no tiene prisa alguna por verlas acabadas. Ante su apacible percepción del paso del tiempo, el antiguo estudiante recuerda aquella disruptiva frase de la insigne profesora: *“Pensarse viejo es pensarse otro”*.

Pierre cree que esa alteridad es preferible a la dura alternativa: no poder pensarse; sin duda una buena reflexión, muy pertinente en este tiempo de vejez desahuciada.





Tacos e insultos

Obtuve el carnet de conducir apenas cumplidos los dieciocho años, por lo que puedo catalogarme como “veterano” en la conducción. Durante este tiempo he tenido, imagino que como cualquier otro al volante, diversos incidentes en los que, afortunadamente, todo se ha traducido en abolladuras y poco más, exceptuando un golpe provocado por un conductor despistado, que me tuvo durante meses con molestias cervicales.

Creo que estoy en la categoría de lo que podemos clasificar como prudente y moderado, lo cual es aprovechado por alguno de mis amigos o familiares próximos porque saben que nunca bebo si he de conducir, cosa que, por otra parte, no me causa trastorno alguno.

Dicho esto, alguno se asombrará si, revisando mi biblioteca virtual, descubre un libro titulado “Inventario general de insultos”.

Quien no me conozca podrá pensar que hago uso de la información que contiene para utilizarla en la conducción, cuando otro conductor o peatón me obligan a realizar maniobras improvisadas para evitar accidentes.

Pues la verdad es que no van por ahí los tiros. No diré que no se me haya escapado algún buen “taco” en ocasiones, porque aprendí un buen repertorio alternando con mecánicos y camioneros en algunas etapas de mi vida laboral y eso, como dicen del ir en bicicleta, nunca se olvida. Creo que el prodigarse en insultos solo es una muestra de mala educación y no lleva a ningún resultado positivo porque: a) si el que provoca la situación es educado, me pedirá disculpas y yo se las aceptaré de buen grado y b) si la persona en cuestión es algo irracional, lo más probable es que responda con otro insulto o se baje de su vehículo para ajustar cuentas.

Hoy, además, como corroborando lo expuesto en a), un conductor no se ha percatado de mi presencia en mitad del paso de peatones y se ha visto obligado a dar un frenazo. Me ha pedido disculpas por la distracción

y las he aceptado. Ambos hemos continuado nuestros respectivos caminos y eso ha sido todo.

Reconozco que no son pocos los conductores que hacen uso del insulto, vertiendo todo tipo de adjetivos acerca de los padres del otro, pero no he visto, con ello, ventaja alguna, salvo eso que llamamos “desahogo”, que solo me parece práctico cuando a uno se lo han tragado las aguas e intentan reanimarlo.

Alguien dijo, si no recuerdo mal, “el hombre es esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios”, lo cual sería bueno que recordáramos cuando nos veamos impulsados a proferir cualquier expresión malsonante.

En la situación actual en que vivimos, superadas aquellas “arcaicas” normas de educación y buenas costumbres; cuando hemos conseguido que deje de ser insulto el nombrar a la madre de alguien con referencia al negocio del sexo; cuando se puede decir cualquier cosa del Jefe del Estado; cuando las discusiones en el congreso parecen salidas, en ocasiones, de una tasca barriobajera, lo del taco ya ha perdido personalidad.

Según una anécdota atribuida a un filósofo español, este profirió un taco en plena calle y unas señoras que pasaban por su lado se mostraron ofendidas por lo que entendían como falta de educación. Aquel, parece ser que respondió: “señoras, en España dicen coño hasta las madres abadesas”.

Fuere o no cierta la anécdota, resulta hoy una niñería comparada con las expresiones que uno escucha en cualquier ámbito, utilizadas por personas de uno u otro sexo, sin recato alguno y sin tener en cuenta a quienes están en derredor. Por si fuera poco, la discreción, que era norma habitual en conversaciones privadas, ha desaparecido en aras de la exposición pública de cualquier tipo de acontecimientos, incluso personales, que en no pocas ocasiones, son “radiados” como si de folletines se tratara, poniendo en conocimiento de personas ajenas temas y situaciones que en otro tiempo hubieran causado rubor a un carretero (de los cuales se decía que eran los reyes del taco).

Hoy, con esa facilidad para publicar lo privado; con la asunción de que, cuanto se dice, forma parte de lo que se ha dado en llamar “derecho a la libertad de expresión”, todo es posible y ninguno está libre de recibir cualquier adjetivo o frase insultante o humilladora, porque ese “derecho” es esgrimido hasta la saciedad, y no pocas veces por quienes lo utilizan con profusión pero se niegan a aceptar las obligaciones que son contrapartida del mismo.

Como diría nuestro recordado amigo Francisco Bernabéu: “Es cuestión de educación”





NANORRELATOS



Al ver que el virus estaba tan cerca, el cupo de 18 rollos de papel higiénico al día nos supo a poco.



Conforme llegaban al metro, una fuerza irresistible empotraba a los hombres contra la pared. Un cartel bien visible lo advertía: Hoy solo mujeres.



En la asignatura de Arte les enseñaron que los pintores mostraban lo que más anhelaban: el ser querido, un bello paisaje, un líder al que seguir... Y allí estaban, ante el retrato del rollo de papel higiénico, tratando de descifrar en qué pensaba el artista.



Abandonada en un patio interior, maniatada y con una venda en los ojos, aquella enfermera sabía que eran las ocho de la tarde cuando escuchaba los aplausos desde las ventanas.



De Kansas City a Colorado

El clima en Kansas es oceánico; tres meses de infierno y nueve de invierno. La precipitación anual es de 458 litros/m² y nieva entre noviembre y marzo. “Estado del trigo” por su producción de cereal y su superficie es la mitad de España. Junto a Tejas es el principal suministrador de excelente carne a toda la Unión. Posee yacimientos petrolíferos para consumo de granjas y pequeñas fincas agropecuarias.

Me levanté muy temprano, apenas las seis de la mañana. Tomé el café, gentileza del Motel 6, con leche en polvo, cargué la nevera con hielo procedente de la máquina heladora del pasillo, pagué la habitación, apenas 50 dólares americanos y puse en marcha el Ford Mustang rojo descapotable.

Pese a haberla estudiado bien, dudé qué ruta escoger. Bien la Estatal (E) 69 y visitar Tulsa y Broken Arrow (flecha rota), ciudades muy unidas a la vida de Neil Young, en el estado de Oklahoma, y posteriormente Amarillo y Denver recorriendo 1.400 km y 15 horas de viaje o bien dirigirme por la Interestatal (IE) 335 a Wichita y Dodge City y de ahí a Cimarrón y Pueblo para llegar a Denver por la IE 70. Elegí esta última ruta pues era menos extensa, apenas 9 horas y tenía interés en conocer Dodge City. El conserje del motel tuvo la gentileza de llenarme el termo con café y leche en polvo lo cual hizo con una gran sonrisa. Qué buena gente encuentras en USA, y qué serviciales y cariñosos son.

El camino se abría ante mis ojos; 900 km por delante. Carretera infinita, grandes praderas y extensas explotaciones ganaderas a lo largo de cientos de kilómetros y esos artefactos de aspecto fantasmagórico que extraen el petróleo del suelo en una estúpida sucesión de movimientos a cámara lenta.

En apenas dos horas llegué a Emporia y de allí a Strong City o “fortaleza”. La estatal pasaba por el centro de la ciudad y paré para conocerla. Me sorprendió que a la entrada había una máquina de tren roja, Santa Fe, con un letrero que afirmaba: “Railroad Pacific to Strong city”. Fue tal el impacto del desarrollo del ferrocarril en las grandes praderas que la empresa Railroad Pacific donó una de sus primeras máquinas a la ciudad. Desgraciadamente los trenes ya no paran en Strong City.

No paré en Wichita pero sí lo hice en Dodge City. Esta ciudad debe su nombre al General que mandó construir un “fuerte” para proteger a los colonos que partían de Saint Louis en

dirección a California aunque muchos se instalaron en el camino. El fuerte Dodge era parada obligatoria no solo para colonos sino también para los tratantes de ganado que llevaban sus reses hacia los estados situados más al norte como Dakota, Wyoming o Montana. La llegada del ferrocarril cerró el fuerte y los soldados se marcharon, pero los habitantes de esa pequeña ciudad la bautizaron como “Dodge City” como homenaje a sus protectores.

Las carreteras interminables nos llevan a poblaciones con nombres como Pueblo, San José, Las Ánimas, el Consejo, Perdidos y otros. Nombres españoles que muestran la huella de los que fueron a esas tierras en el siglo XVII.

En Dodge City, ciudad típica americana, con amplias avenidas, me dirigí al “Central Station bar and grill” situado en la antigua estación de tren. Estamos en Kansas, querido lector, y disponemos de la mejor carne del mundo. Para empezar una ensalada César con su parmesano, picatostes de ajo, lechuga cortada muy fina, pollo asado y tomate cherry y posteriormente un “Central Station Rib eyes” o costillas en su punto, asadas a la leña y con un delicioso acompañamiento. Solamente hubo un problema, en la “Central Station” no sirven bebidas alcohólicas, por tanto acompañé mis costillas y ensalada con una deliciosa botella de agua OASIS. En Estados Unidos y dependiendo de los diferentes estados, la licencia para bebidas alcohólicas está muy restringida.

Por la estatal 50 marché a Junta, otro nombre español, y a Pueblo, donde pernoctaría.

Era pronto, apenas las cuatro de la tarde y por la E-400 pasé por Ciudad Jardín, Siracusa, Granada y Lamar. En Granada, debido a su nombre, paré a unos kilómetros de la ciudad para observar el paisaje. La carretera seguía una estrecha línea recta y se perdía en el horizonte, a los lados, el paisaje ya estaba cambiando por la cercanía de las Rocosas y la soledad era tan brutal que podría afirmar que era una soledad “sonora”. Estaba a unos 1.300 metros de altitud, comparados con los 280 a mi salida de Kansas City y ya se notaba el frío de abril que te hiela los huesos y la dulce palidez de sus tardes como afirmaba Amaury Pérez en su deliciosa canción. Pues bien, en una especie de zona de recreo, habitual en estas carreteras, observé un árbol marrón con muy pocas hojas pues el frío no había permitido la floración. Me acerqué y observé miles de mariposas amarillas oscuras con rayas negras. Eran “mariposas monarcas” en su viaje desde el sur de Méjico hacia Canadá. Ellas se guían por determinados indicadores naturales y saben que a esa hora deben buscar un sitio donde descansar.





Allí estaban mimetizadas con el árbol. El espectáculo era de una belleza increíble y me considero un hombre afortunado al disfrutar de esa maravilla natural. Siempre me preguntaré qué indicadores guían a la mariposa monarca a encontrar su sitio en Méjico en invierno y el sur de Canadá en verano.

Ya es tarde y la altitud de Pueblo nos trae el viento helado de las montañas rocosas.

Me fui a cenar a un Tex-Mex Restaurant, que sirvió una fusión de cocina mejicana y tejana. Unas “colitas”

con salsa picante y una excelente cerveza “Torpedo” de Méjico. De ahí al Motel 6. En una licorería de Saint Louis encontré un vino de Enrique Mendoza, “La tremenda” y compré varias botellas. Acabo de abrir una de ellas mientras escribo estas notas. Delicioso monastrell para acompañar el atardecer en las Rocosas. Llevo recorridos los estados de Nueva York y Pensilvania, bordeé Virginia y me adentré en Tennessee y Misuri, dormí en Kansas y ahora estoy en Colorado y tomándome un Enrique Mendoza. Esto pinta bien, querido lector.



JOSÉ SOLER BERENGUER

Carta a Coronavirus

Si, Coronavirus, como resulta que tengo todo el tiempo del mundo, he decidido dirigirte unas letras para que sepas la opinión que tengo de ti y que supongo será compartida por muchas personas, quizás millones de ellas.

Aunque debes tener muchos años de existencia, apareciste en nuestras vidas como un personaje nuevo. Primero, los entendidos te confundieron con otro personaje muy conocido nuestro desde hace bastantes años, la gripe, la cual la tenemos bastante controlada, aunque a veces ha conseguido burlarse de la vigilancia a la que la tenemos sometida, transmutándose cambiando algún elemento de su estructura genética.

Mira que te digo, maldito coronavirus, a pesar de que has causado y aún sigues causando verdaderos estragos en todo el mundo, ya te anticipo que aunque has ganado algunas batallas, la guerra, a la larga, la tienes perdida. El ser humano, que está siendo puesto a prueba, está poniendo y pondrá todos los medios a su alcance para derrotarte y hacerte pagar todo el daño, físico, moral, económico y de vidas humanas que te has llevado por delante. Nos tienes confinados en nuestros hogares, nuestros niños, ancianos, trabajadores, todos estamos desconcertados, nuestras empresas casi todas cerradas con el consiguiente trastorno que para

la economía produce este hecho y que no se sabe las consecuencias que a la larga puede tener.

Eres invisible, traicionero, no tienes piedad, te importa poco en quién te cebas, lo mismo te da un niño, un adulto o un anciano, el caso es hacer daño, cuanto más mejor, pero como te dije antes, tu final está asegurado, encontraremos el antídoto adecuado. Para ello, están trabajando los mejores científicos del mundo.

Espero que con el esfuerzo que se está realizando en todos los centros investigadores de nuestro planeta, se llegue más pronto que tarde a solucionar el problema que estás causando.

No te saludo como sería normal, a ti te deseo tu pronta desaparición para siempre de nuestras vidas.





La Tormenta

Yo creo que esta pandemia que estamos sufriendo, como todas las tragedias que han ocurrido, está sacando la mejor parte de nuestro corazón y estos sentimientos se dejan entrever en pequeños y sencillos detalles. La desgracia, esta vez, se ceba en los mayores y a ellos se dirigen más estas atenciones.

En el zaguán de mi edificio ha aparecido un cartelito escrito a mano en una hoja de libreta que dice: *"Hola vecinos soy María... médico de familia, si necesitas resolver alguna duda o cualquier exploración o que os compremos algo, dejadnos una nota debajo de la puerta del piso primero..."*

En efecto mi edificio es de los años 70 y habitamos más bien gente mayor. No creo tener edad todavía de pedir auxilio pero es un detalle simple que debe nacer de la voluntad de una gran persona. Mi mujer me dice *"...es una chica joven que está de inquilina en el primero..."* Algún otro vecino le ha escrito en el mismo papelito: *"Muchas gracias"*.

Las relaciones entre vecinos, la mayor parte de las veces, suele estar siempre dentro del comportamiento y la educación de la clase media, pero ya en el día a día y entre confidencias de pasillo, en un tú y yo a "sotto voce": *que si el del ático está haciendo obras y monopoliza el ascensor, que si eso se hace en verano, que si la del cuarto tiende la ropa chorreando, que si el del quinto deja la basura en la puerta...*

Pero más curioso todavía es lo que me ocurrió hace unos días en Alcampo: soy un adepto a las grandes superficies comerciales, un adicto al consumismo de mesa y mantel... la otra mañana había una cola de gente para entrar a tienda digna de haberse tomado en video y enseñarla a las amistades. Como ahora existe esa separación entre personas, la fila

salía fuera y llegaba hasta la pasarela que cruza la carretera de Valencia. Es increíble la paciencia que puede llegar a desarrollar el ser humano. Yo, con el carrito de la compra, llegué hasta la puerta misma de entrada a la tienda y allí el paso se detenía un poco porque era el momento de ponerse los guantes de vinilo y enjugarse las manos con desinfectante.

Una hora de plantón con seguridad. Yo pensé: *"... no aguanto tanto... me vuelvo a casa, ya vendré otro día"*. Pues bien, al dar la vuelta, noté que me tocaban en el hombro...

— *Oiga caballero... póngase usted aquí, delante de mí...*

Me lo decía una señora que estaba en la misma puerta, una señora rubia, alta, de mediana edad, debía de ser extranjera la señora, pero hablaba español.

— *No mujer... - le contesté sorprendido - no puedo ponerme delante de toda esta gente... no estaría bien...*

— *Usted ya... la edad que tiene ¿quién va a decirle nada? - me dijo, recuerdo esta frase perfectamente.*

Aquello era una amabilidad pero era algo inesperado, como un rejón de muerte para un hombre todavía lleno de ganas de vivir. Un hombre a quien le gusta la ropa de marca, los alimentos ecológicos, el vino blanco de Rueda, las canciones de Sabina, un votante de la derecha moderada, un imbécil que compró Telefónicas a precio de oro y espera que suban algún día, en suma un tipo que cree estar metido en pleno bullicio social... *Siempre he sido un poco cargado de espaldas pero vamos que tampoco...* — pensaba yo.

Así que miré sofocado a las personas de la cola, había un señor alto con gafas que no me quitaba ojo, soy poco dado a las controversias de mercadillo, pero la señora insistió... dudé y al final di unos pasitos con cautela, me coloqué junto a la pared con el carrito y allí me puse al lado de la señora rubia, igual que un niño bueno se pone al lado de su mamá.

No es agradable ser viejo desde luego, pero en mitad de esta pandemia emociona a uno sentirse rodeado de gente buena. Seguramente habréis oído esa poesía de Alexis Valdés que recita Nacha Guevara (encantadora todavía a sus 79 años): *"Cuando la tormenta pase y se amansen los caminos y seamos sobrevivientes de un naufragio colectivo, con el corazón lloroso y el destino biendecido, nos sentiremos dichosos tan solo por estar vivos... y le daremos un abrazo al primer desconocido.* Hay palabras que saben meterse en el alma.





Gotas milagrosas (I)

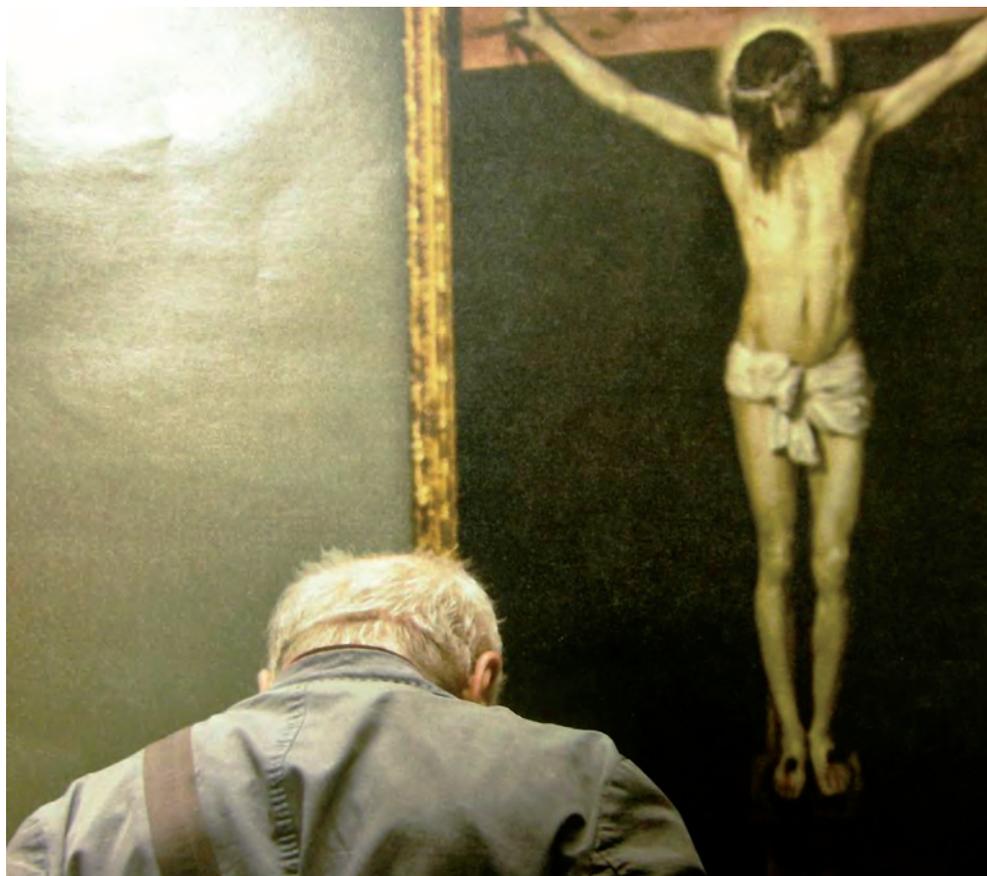
Me condicionan o me condiciono, soy un discapacitado psíquico, o sea etimológicamente un alma a medias, y tras muchos años de llevar a rastras esta cojera espiritual, he decidido presentarla a donde sea, bueno donde las revisan y te dan la ITV; he oído que las gradúan, se ve que las pesan, unas al 75% de agarrotamiento, otras al 40%, y así la clasifican, y tú sales con la pegatina y con ella tus credenciales, y a navegar por la vida. “¿Qué talla tendrá la mía? ¿Se compensará la tara del alma con algo de conciencia? ¿O es al revés? Y ya basta de reflexionar, es necesario presentarla y lo haré (¿seré más libre? No creo) y a ver si tengo suerte y me diploman. Físicamente, no me falta ningún miembro, no es que sea un galgo corriendo, ni mi vista sea de lince, y comprendo lo que hay que comprender y deseo lo que hay que desear. Si bien, su reflejo, el del alma, ante el espejo de mi cuerpo se ve algo turbio, (muchos “pareces tonto” he recibido.) Aunque creo pasar desapercibido, a veces sí que percibo mi ignorancia respecto a otros congéneres, como también noto que hay muchos con un nivel tanto de cuerpo como de alma, a mi semejanza. Veo almas hermanas sanas con coberturas desastrosas, su risa parece llanto, su voz se distorsiona en el trapecio de sus cuerdas vocales, y salen mezcladas con sonidos no intencionados; su mirar se juzga extraviado pero tiene una profundidad de otra galaxia, digo, no descubierta. Nuestros sentimientos, emociones y deseos, imposibles de catalogar, alguna vez serán juzgados y tenemos la esperanza de que sea el juez un ser superior y no los hombres quien lo haga, aunque aún hay hombres que lo pueden hacer, pero ¿cómo encontrarlos?

Mi catolicidad me lleva a misa casi todos los domingos, por favor no echarse de golpe, ya sé que no es correcto, pero yo que queréis que os diga, me va, muchas veces salgo de la iglesia confortado, mejor dicho con una paz interior que no consigo en otra parte..., algunas veces pero

muy tenuemente en la lectura y la música y siempre en raras circunstancias, y como tengo el carné de buen hombre, de manso, me aprovecho de ese salvoconducto que me licencia y me permite esas excentricidades, rarezas o incorrecciones (tres calificativos que no admito pero se imponen ¿qué le vamos a hacer?); ya que están dentro de mis flaquezas, pero ¡ coj...! “no hago daño a nadie” y sí, señores, me lo digo para mí. Parece que esté dando un mitin; bueno, yo lo escribo y que salga el sol por Antequera.

En el templo o casa de Dios, hablo con el Él, así como suena, ¿Y me contesta? ¡Sí!, ahora bien: ¿Soy yo mismo o es Él? Debe contestarme ya que mis preguntas y peticiones siempre tienen respuesta, claro que no siempre condescendiente ni mucho menos, pero hay conversación con sus más y sus menos, de la que salgo siempre, siempre, confortado y dispuesto a cumplir el epílogo. Que lo haga o no eso es otra cosa.

(Continuará)





La Carta Puebla de Alcoy (1)

El 17 de marzo de 2006 celebramos el 750 aniversario de aquel mismo día, pero de 1256, en que Ximén Pérez de Arenós otorgó a Alcoy su Carta Puebla. Dicho documento o más bien, en plural, documentos, como explicaremos más adelante, se encuentran actualmente en paradero desconocido.

Algunos historiadores alcoyanos han aprovechado para unir este evento con el de la fundación de Alcoy y colgarse de paso una medalla. Para poder confirmarlo andan buscando, como en su día hizo Indiana Jones con el Arca Perdida, el documento o Carta Puebla de Alcoy que verifique sus afirmaciones y no tener que fiarnos de su palabra. Pero como bien decía un ilustre profesor que tuve en mis años mozos: “equivocado has discurrido” y de encontrarlo no tendrían más remedio de desdecirse de sus palabras pues con toda seguridad demostrará todo lo contrario a lo que ahora afirman.

Pero... ¿qué es una Carta Puebla? Muchos van a celebrarlo y realmente pocos saben lo que es. Antes vamos a indagar qué conocemos realmente de la de Alcoy:

Según F. Diago en su obra **“Anales del Reyno de Valencia”**, publicada en la capital del Reino el año 1613, en su libro VII capítulo XLIX, folio 358 vuelto, nos dice:

“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente), despachó el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de allí a seys días en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre si y

otros, hasta el número que les pareciera bastante, repartiesen las casas y heredades. Y el rey don layme estando el año siguiente en Biar a veynte y nueve de Deziembre, confirmó los establecimientos hechos por estos, y por quinientos sueldos con que le sirvió Alcoy, le dio palabra de no tener Moros en él, ni en su término, como vi en su Archivo, en los mismos Privilegios que de todo esto se despacharon.”.

La Carta Puebla de Bocairente se expidió el 11 de marzo de 1255, luego la Carta Puebla de Alcoy que se otorgó seis días después, fue el 17 de marzo de 1255.

Por otra parte tengo serias dudas que Diago tuviese en sus manos la auténtica Carta Puebla de Alcoy. Simplemente por un hecho muy sencillo: si yo hubiese tenido ese documento en mis manos no lo hubiese descrito de la forma en que lo hace Diago. ¿Por qué omite la fecha del documento y solo lo indica indirectamente referenciándolo con el de Bocairente? ¿No les sugiere la idea de que está copiando otro texto, probablemente dedicado a la vida de Ximén Pérez de Arenós y no se ha molestado en disimularlo? ¿De haber tenido el texto verdadero delante, no les parece que debiera comenzar sus trascripción, más o menos, de la siguiente manera?:

Yo Ximen Pérez de Arenós, en el Castillo de Xativa a 17 de marzo del año 1255 damos y concedemos a Juan Garcés... Ahora que cada uno piense lo que quiera.

Pero volviendo al tema principal, no crean que nos hayamos perdido la oportunidad de celebrar el 750 aniversario, pues por las fechas que les hemos ofrecido parece que el mismo debiera haberse celebrado en el año 2005. Pero resulta que en aquella época un año podía comenzar el día que un Rey comenzaba su reinado; el día 25 de diciembre o el día 25 de marzo. Si trasladamos todos estos galimatías al calendario actual y salvamos la reforma de 1582 de Gregorio XIII, podemos afirmar que la fecha correcta es la del 17 de marzo de 1256 y que la confirmación de los establecimientos por parte de Jaime I, fue el 29 de diciembre de 1256, es decir, el mismo año del otorgamiento de la Carta Puebla, y no al año siguiente como dice Diago. Esto es muy importante pues acorta el espacio de tiempo transcurrido entre la Carta Puebla y su confirmación en solo nueve meses en vez de los veintiuno anunciados inicialmente.

(Continuará)



Detrás de cada puerta...



MANUEL VIÑES SÁNCHEZ

— ¡Te digo que son una panda de maricas!... insistía su madre. Ese joven que les mantiene la casa y esos tíos mayores...seguro que en esas bolsas y maletines llevan lencería y ropa interior.

Pero ella no estaba de acuerdo, su instinto le decía que el joven al que se refería su madre no era homo, eso lo notaba una chica. Pero ella también estaba intrigada, y si su ídolo era la Doctora Brenan de “Bones”, tenía que investigar. Decidida, aprovechando que estaba sola, salió de casa y se dirigió a la puerta misteriosa. Llamó al timbre, y un momento después le abrió uno de esos hombres mayores, refunfuñando sobre los que se olvidan las llaves. De momento quedó callada, asombrada de lo que vestía aquel señor, era...era..., tras pensar dudosa lo identificó como algo así como ferroviario o Jefe de Estación.

—Perdón es que no puedo salir y me duele la cabeza, ¿tendrían alguna aspirina?

—Bueno, señorita, veremos si le podemos ayudar; volvió la cabeza y llamó: Luis, hijo...

Apareció el joven que ya conocía de vista, vestido de forma parecida.

—La señorita necesita algún analgésico, tú que vives aquí, mira si tienes algo, por favor. Luis le dirigió una mirada irónica, y sonriendo la invitó a pasar. Se encontró en un espacio sin tabiques dividido en dos por la puerta de entrada. A la derecha una gran habitación estaba ocupada en su centro por una tarima de un metro de altura, ocupada por un paisaje en miniatura de montañas, lagos, pueblos, estaciones y tendidos de ferrocarril, por el que circulaban pequeños trenes, haciendo maniobras en las estaciones y entrando y saliendo de túneles. A su alrededor venerables señores manipulaban mandos y hacían diversas manualidades. En una mesa auxiliar otro había destripado una pequeña locomotora, y hacía funcionar su motorcito en un vaso con un líquido ambarino.

—Es C-14, un aceite que no conduce la electricidad, y así se limpian y engrasan los motorcitos, le dijo Luis al observar su mirada de asombro.

Aunque la parte baja de la tarima estaba cerrada con un faldón, en un trozo estaba recogido y dentro iluminada, de donde salió una voz que gritó: “Vale, prueba ahora”. Uno de los que estaban al lado del tablero accionó un interruptor, y un telesilla se puso en movimiento, llevando en sus asientos pequeños pasajeros subiendo y bajando de un “monte nevado”.

—“De acuerdo, ya funciona”, dijo el del interruptor. Por el hueco recogido apareció, de rodillas, otro señor, murmurando algo de un cable mal ajustado. Vio las piernas de la chica, levantó la cabeza, y, al verla totalmente exclamó: “Vaya, ¿por fin una socia?”

—No, es una vecina que pide ayuda médica.

Esto lo dijo Luis, que ya estaba detrás de ella con un vaso con agua en una mano y un blíster en la otra.

—Vamos a este lado del Club. La guió a la parte izquierda y en el camino le susurró: No tienes que tomar

esto si realmente no lo necesitas.

¡“Cazada”!, la había fichado como lo que en realidad era: una “dotora”. Le contestó con una sonrisa avergonzada, y el joven dejó lo que llevaba en algún sitio. En esta parte de la sala otra maqueta más pequeña estaba parada y sin luces.

—Es nuestro primer trabajo, aclaró Luis, pero la hemos automatizado tanto que ahora resulta aburrida. Accionó un interruptor, y el paisaje cobró vida: los trenecitos se pusieron en movimiento, cruzándose en las iluminadas estaciones. Igual que las casitas, los pasos a nivel se abrían y cerraban en los momentos oportunos, etc... Al lado, en una estantería se apilaban cajas de cartón con nombres raros: Minitrix, Fleisman, Rocco, Arnold... Pero lo que le llamó la atención fue una vitrina de cristal donde se exhibía una locomotora mucho más grande que las de las maquetas. Era una monstruosa belleza que, a pesar de su tamaño, respiraba potencia bruta por cada una de sus monstruosas ruedas.

—Es la “Big Boy”, le explicó Luis. La locomotora a vapor más grande fabricada, más de 40 metros de largo, 550 toneladas de peso, 6300 caballos de potencia, 130 kilómetros hora de velocidad punta. Ella lo miró asombrada: recitaba aquellos datos como en éxtasis. En Wyoming, siguió el joven, conservan una en perfecto estado. La mantienen y cuidan, y de vez en cuando la sacan a pasear a la Gran Señora. Este modelo es en escala HO, y nosotros trabajamos con la N. De modo que cuando queremos admirar a esta chica trabajando con sus polluelos tenemos que montar un circuito especial por todo el Club. Cuando tengamos una “Tenida”, como dicen los masones, te avisaré. Estaba alucinada, “Gran Señora” “circuitos”, “polluelos”. ¡Hombres y su pasión por toda clase de máquinas! - Por cierto, siguió Luis, el domingo vamos con el tren de la costa, de excursión a visitar un depósito donde hay un par de viejas máquinas de vapor, por si podemos restaurarlas. Si quieres venir, te invito. —Vaya, así de pronto, déjame pensar, hum..., ¡Sí!

Había venido pensando “dotorear” un club de maricas, y se iba con una cita con un muy hetero, un poco infantil, pero mucho mejor que el último noviete del que se había cansado, porque siempre estaba matando “marcianitos” o lo que sea en cualquier pantalla.

Desde luego, detrás de cada puerta hay un mundo.





José Ant.
Lozano
Rodríguez

CIPRÉS

Su cúspide nació de tanta ausencia,
de tanta sed de órbita sus penas
rozaban con el viento y transpiraban.
Su aspiración de cielo quedó en punta,
mas nunca abandonó su fe de vuelo.
Tensaba y se estiraba, competía
por inundar de luces sus raíces...,
quiso sembrar de pájaro su savia,
de pájaro de nube y de cometa:
solo amasó una nana entre sus nudos.
Árbol forjado en el umbral del Llanto,
ilesos de la altura, presos en tierra;
no fue más que un quelíceros del Sueño:
el quieto lazarillo de la Muerte.

(Poema perteneciente al libro *Muerto mío*)



María
Dolores
Rodríguez

ANHELO

Quiero ser:
Amante de un disidente,
aguacil de algún juez
y cirio de penitente.
Ser escriba palaciego
e invertir los beneficios
en parcelas en el cielo.
Un poeta en exilio
y tener como agravante
haber leído a Virgilio.
Ser pirata bucanero,
arcabucero en Ormuz,
ser de algún barco remero
a las puertas de Estambul.
También quiero ser artista
y por las tardes, torero,
comer a la sopa boba
o ser hija de papá.
Y si nada de esto puedo,
trabajo de estraperlista
y a vivir en un cajero.
Quiero...quiero...quiero.
Si supieras lo que quiero
y cuál es mi único anhelo!
Volver a sentir mi sangre
recorrerme el cuerpo entero
como cuando me decías:
—No sabes cómo te quiero—
y dejar de ser quien soy,
solo una mujer de hielo.

REFLEXIÓN DESDE LA CABAÑA



Estrella
Alvarado
Cortés

Malo iba a ser, por imprevisto,
este tiempo de zozobras y miedos
tejiendo inseguridad y desconfianza.

Pero cada día sale el sol
y desde la sombra, edifica un nuevo día:
la vida se abre paso en su camino,
con la fuerza natural de un destino
que por desconocido, nos resulta feroz.

Respirando supervivencia,
la constancia hace rutina
y la palabra "hogar"
por fin cobra sentido en nuestra casa.

Desde todas las ventanas del alma
el silencio realza mil sonidos
que andaban agazapados y escondidos
en el pentagrama alocado y coral
del anónimo y humano griterío.

Cae la noche y el cielo limpio
nos arroja con sosiego y calma.
Adormilados en nuestro limbo
anhelamos que cambien de rumbo
las circunstancias, soñando al alba
volver a una normalidad inventada.

Tal vez un poco estremecidos al pensar
en lo que nos espera realmente
cuando salgamos de nuestra cabaña.
Ignorando o temiendo
que después de todo lo vivido
no dejaremos de ser nosotros mismos.

A OTRO LADO

A veces no me queda más remedio
que encerrar en el alma mis palabras
y cambiarlas por otras que no siento
plantando cara, así, a quien me engaña.

Lucho contra quienes hacen de la mentira
el programa que pretenden que aprobemos;
los que intentan con tesón que, cada día,
esclavos seamos de sus odios y sus miedos.

Son esos que reclaman y proclaman
tener solución a los problemas
que, con astucia, ellos mismos han creado.

Son esos que nos embarcan y encomiendan
que rememos como hacen los demás
y, mientras, ellos se sitúan a otro lado.



Francisco
L. Navarro
Albert